

La gijonesa Verónica Vigil codirige junto a José María Almela un documental que recupera la historia de 13 mujeres ejecutadas en 1939 por el régimen franquista

Minutos de duelo

M. F. A. GIJÓN

Eran mujeres valientes, comprometidas y jóvenes. Muy jóvenes. Tanto que siete de las 'trece rosas' que murieron ejecutadas el 5 de agosto de 1939 en Madrid aún no habían cumplido los 21 años, la mayoría de edad de la época, cuando ordenaron su asesinato ante las tapias de un cementerio. Su delito: «Adhesión a la rebelión».

La historia de todas esas mujeres víctimas de la represión franquista toma ahora forma de documental gracias al empeño de Verónica Vigil y José María Almela, ambos de la productora Delta Films, que un buen día descubrieron este oscuro episodio del pasado y decidieron darle luz y taquígrafos. «Que mi nombre no se borre de la historia», escribió Julia Conesa, una joven de 19 años que vivía en Madrid (aunque había nacido en Oviedo), que era alegre y simpática y que aun cuando estaba en la cárcel sin haber cometido ningún delito se encargaba de dar ánimos a su familia. Y precisamente con esa frase han titulado el documental, que se estrena hoy en el Canal Docu de TVE (Digital +). Son dos capítulos, con una duración total de 83 minutos, que se podrán ver a partir de las diez de la noche de forma continua.

«Esas palabras («Que mi nombre no se borre de la historia») son de Julia Conesa en una carta de despedida a su familia, cuando estaba en capilla antes del fusilamiento», detalla Verónica Vigil, una gijonesa de 31 años que ha dirigido ya varios documentales. Con lápiz y papel, redactó sus últimas voluntades y pidió que su corta vida no cayera en el olvido. Lo estuvo durante muchos años, y lo mismo les ocurrió a Ana López Gallego, Victoria Muñoz García, Martina Barroso García, Virtudes González García, Luisa Rodríguez de la Fuente, Elena Gil Olaya, Dionisia Manzanero Sala, Joaquina López Laffite (nacida en Trubia), Carmen Barrero Aguado, Pilar Bueno Ibáñez, Blanca Briscac Vázquez y Adelina García Casillas. Ellas son, con Conesa, las 'trece rosas' que con la democracia comenzaron a recuperar la memoria a través de la literatura, el cine y el teatro.

Testimonio de Carrillo

Ellas murieron un 5 de agosto de 1939 por participar en la defensa de Madrid, por haber defendido la República y tener un carné de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), organización de la que entonces era secretario general un joven gijonés de 19 años llamado Santiago Carrillo. Han pasado 67 años y cada vez son menos los testigos, por eso Vigil y Almela entendían que era urgente llevar a la práctica esta investigación audiovisual: «Nos encontramos en un momento en el que todas esas voces, todos los testigos, tienen ya una edad avanzada», detalla Vigil para justificar la valía de los testimonios reco-



EN LA CÁRCEL. Algunas de las mujeres ejecutadas con sus compañeras de presidio.



DIONISIA. En la sierra de Madrid con compañeros.



FAMILIA. Julia Conesa y su hermana.



CON SU NOVIO. Ana López Gallego.



MADRES E HIJOS. En la cárcel de Ventas. / E. C.



Carmen Barrero



Ángeles García.



Martina Barroso



Dionisia Manzanero

LA CINTA



- ▶ **Título:** 'Que mi nombre no se borre de la historia'.
- ▶ **Guión y dirección:** Verónica Vigil y José María Almela.
- ▶ **Duración:** son dos piezas de una duración total de 83 minutos.
- ▶ **Estreno:** hoy, a las 22 horas, se emiten los dos capítulos en el Canal Docu de TVE (Digital +).
- ▶ **Contenido:** recupera la historia de trece mujeres ejecutadas en 1939 por el régimen franquista, que eran integrantes de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU).
- ▶ **Dos partes:** la primera, más política, incluye el testimonio de Santiago Carrillo, entonces secretario de la JSU. La segunda, más humana, se detiene en la vida de las jóvenes ejecutadas.
- ▶ **Presupuesto:** 40.000 euros.

El reportaje se estrena hoy, a las 22 horas, en el Canal Docu de TVE

gidos sobre aquellas dramáticas muertes.

El documental se articula en dos partes distintas. En la primera, se recapitula sobre la creación de las Juventudes Socialistas Unificadas y la caída de la II República. «Es más político», dice Verónica Vigil, y añade que el testimonio de Santiago Carrillo es fundamental en la narración. En la segunda, se habla ya del proceso a estas trece mujeres, del imperio de terror en el que vivían aquellas chicas que disfrutaron de las conquistas que trajo para ellas la República y luego sufrieron el «especial ensañamiento que tuvo el régimen franquista con las mujeres, para borrar todas esas conquistas», dice Vigil.

Fueron las víctimas de una postguerra de represión que las llevó primero a la cárcel de Ventas y después al paredón. Quienes sufrieron y lloraron su ausencia cuentan su historia: «Ellos no guardan rencor para nada, fue algo que me sorprendió mucho, que esa gente ya perdonó, pero reivindicaron su derecho a contar su historia después de tantos años de exilio interior», explica Verónica Vigil. La directora y guionista confiesa lo mucho que le ha impresionado este trabajo que esconde tres años de empeño en un objetivo muy claro: «Pretendíamos darle ese minuto de duelo que no tuvieron».